

Montevideo, julio 1° de 1950.-

Señor Juan José Morosoli
Minas

Estimado Morosoli:

Créame que mi demora en contestar sus cartas, es premeditada. Tiempo y deseos de escribirle, siempre me sobrarían. Pero los freno. No quiero abusar de su paciencia.-

Me alegro de que acepte hablar sobre ese tema. Usted que lo descubrió. Yo siempre entendí que Vd. debiera sembrar más sobre eso. Hace tanta falta! Y estoy tan seguro de que germinaría... Convendrá conmigo en que no es gerra lo que falta a muchos de nuestros nuevos cuentistas de tierra adentro. Lo que parecen no tener, es qué agarrar. Por eso se prenden de lo que encuentran. Y lo que encuentran son puchos. Puchos que otros fumaron y tiraron. Apenas si les quedan una o dos pitadas.-

Usted, Morosoli, abrió una cantera nueva. Mientras a su alrededor, un mundo de gente mella herramientas y vocaciones en pozos agotados. Lindo sería poder poderlos llevar allí. Pero ya. Porque después, sólo arañarían. Y claro, tipos que se den alguna maña en manejar una cuña y una maceta.

En cuanto a mi último trabajo, lo que esperaba. Quise hacer un cuento y me salió un surcido. Pienso hacer ahora, una cabeza para cada cuerpo. ¿Qué le parece?

Leí "Fuga" en Mundo Uruguayo. Le encontré algo raro. No sé si cierta preferencia por el tema y sus derivados sobre los personajes o si alguna premura en la narración. Salvo dos o tres pasajes, no se lo hubiera atribuido a Vd.-

Bueno, hasta pronto. No olvide escribirme. Si puede, estírese un poquito más. Y disculpe

Un abrazo cordial de

Julio C. da Rosa

Nota: Sería interesante, algo sobre el cuento del "andaluz hiperbólico y tropical".-